

ESTIMADO LECTOR/A:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

**<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>**

LA ASOCIACIÓN A AIBR LE PROPORCIONARÁ UNA SERIE DE **VENTAJAS Y PRIVILEGIOS**, ENTRE OTROS:

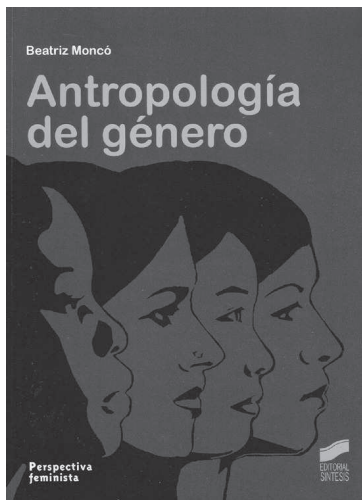
1. Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).
2. Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.
3. Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.
4. Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).
5. Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.700 antropólogos suscritos a la revista.
6. Cuenta de correo electrónico de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.
7. Promoción de los eventos que organice usted o su institución.
8. Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: ACTUALMENTE, LA CUOTA ANUAL ES DE **34 EUROS** PARA MIEMBROS INDIVIDUALES.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

MEMBRESÍA INSTITUCIONAL Y DEPARTAMENTAL: Si usted representa a una institución o departamento universitario, compruebe cómo aprovechar al máximo la red de AIBR para su entidad: <http://entidades.aibr.org>

**<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>**



## BEATRIZ MONCÓ

Antropología del género.

**AÑO:** 2011

**ISBN:** 978-84-975668-2-7

**PÁGINAS:** 247

Madrid. Perspectivas Feministas.

Editorial Síntesis.

DÉBORA BETRISEY | UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

## RESEÑA

Un número importante de libros sobre antropología pensados para iniciar a un público lego por los andares de la disciplina y sus especialidades suele basarse en una sistematización de objetos, teorías y métodos que, si bien facilitan la lectura y comprensión, no dejan espacio para la reflexión crítica. El trabajo que nos ofrece Beatriz Moncó en *Antropología del género*, estructurado en siete capítulos y pensado “como una herramienta para quienes quieren acercarse a los estudios de género desde una perspectiva antropológica” (p.12), rompe con la lógica de los manuales convencionales carentes de riqueza teórica y sometidos a las imperiosas razones de la pedagogía actual. En él se invoca, en primer lugar, la necesidad de centrar el debate sobre el género en las relaciones entre hombres y mujeres entendidas como una construcción social en el marco de relaciones de poder que le dan sentido y legitiman. Como manifiesta la autora, “mediante el género se define culturalmente la conducta considerada apropiada para hombres y mujeres en una sociedad dada, se construye así una serie de roles culturales en un contexto donde la diferencia y el poder están dando la pauta, así, como apuntaba Gerda Lerner (1990:39), el género se transforma en ‘un disfraz, una máscara, una camisa de fuerza en la que hombres y mujeres bailan su desigual danza’” (p.44) (Capítulo I).

Por otra parte, esta obra nos acerca a un cuestionado conocimiento androcéntrico en los albores de la antropología que provoca, entre otros, el confinamiento de un número importante de mujeres antropólogas. A través de la exaltación de algunos aspectos relacionados con la vida cotidiana y el trabajo académico de dichas mujeres, la autora se embarca en un excelente trabajo de restitución de las mismas en la historia de la disciplina (Capítulo II).

Sin alejarse de los inicios de la antropología como ciencia y de su objeto de estudio bajo la hegemonía del paradigma evolucionista (“las sociedades primitivas”), Moncó analiza cómo el interés que expresan autores como Bachofen, Morgan o McLennan por un sistema social matriarcal, basado en la díada madre-hijo anclada en la “naturaleza”, se convierte en el referente de numerosos trabajos sobre antropología de género y de reivindicaciones políticas feministas durante los años setenta. Todo ello a pesar de las invectivas relacionadas con las imprecisiones empíricas y el uso de la historia (Capítulo III).

Resulta especialmente valioso el análisis realizado sobre las aportaciones de antropólogas contemporáneas, como Anette Weiner y Gayle Rubin, que han contribuido a erosionar los saberes institucionalizados por los “grandes hombres” de la antropología clásica en relación a la presencia o ausencia de las mujeres en diversos contextos sociales, económicos y culturales (Capítulo IV). A su vez, es destacable la reflexión sobre el papel de ciertas antropólogas (Nancy Chodorow, Sherry Ortner, Michelle Rosaldo), consideradas por la autora herederas del pensamiento de Simone de Beauvoir, en el enriquecimiento de las bases teóricas del pensamiento feminista sobre las relaciones entre hombres y mujeres, selladas por procesos de dominación y subordinación. En este sentido, Moncó selecciona un conjunto de trabajos realizados por dichas autoras durante los años setenta que profundizan en las causas de la subordinación femenina entendida como un hecho universal, reconocible en todos los tiempos y en el marco de todas las sociedades. De esta forma, pone a disposición del lector conceptos tales como maternidad, naturaleza frente a cultura, o la división sexual del trabajo, los cuales sirven para explicar la subordinación de las mujeres desde una perspectiva transcultural asociada a las diferencias biológicas (Capítulo V).

En torno a la obra de las mencionadas antropólogas, Moncó despliega una interesante estrategia interpretativa realzando sus principales aportes teórico-conceptuales y, simultáneamente, uniéndose a quienes en los últimos años produjeron una crítica magistral a los postulados transculturales y universales sobre la subordinación femenina, más allá de re-

marcar la mera existencia de sociedades igualitarias, y destacando la construcción de una representación reductora y homogénea de las “mujeres” como subordinadas, víctimas y dependientes (Talpade Mohanty, 1986). Frente a estas trampas analíticas que dan cuenta de la dominación y explotación de las mujeres, la autora hace hincapié en la necesidad de considerar aquellos trabajos antropológicos que contribuyen, a través de un análisis etnográfico contextualizado, a desmarcarse de las explicaciones atemporales basadas en la naturaleza biológica o en el reduccionismo culturalista.

Los dos capítulos finales del libro (Capítulos VI y VII) nos sumergen en problemáticas de estudio concretas sobre el género –las masculinidades, las nuevas familias, las maternidades, las políticas públicas de igualdad–, donde podemos observar la forma en que se confronta la propia experiencia investigadora de la autora con la de otros investigadores, realizando un sano ejercicio de contra-argumentación, persuasión argumentativa y rigor empírico.

En este sentido, merece especial atención el estudio de los nuevos modelos de familia y las representaciones sobre las maternidades y paternidades, a través de una construcción precisa de los conceptos que se utilizan para el análisis basado en la reflexión teórica y en el trabajo etnográfico. Moncó ha visto la necesidad de romper con las prenociones y lugares comunes que abundan en torno a estos temas y ensombrecen el avance del conocimiento científico, especialmente las referidas a una concepción naturalizada y a-histórica de familia: “... cuando pensamos en la inmovilidad de la familia, cuando cualquier tipo de construcción cultural se ve como algo estático e intransformable, en realidad se está considerando como un producto natural, e incluso, en casos, como un producto divino. En ambas alternativas, es evidente, se necesitarían categorías de igual orden de interpretación y la mayor parte de las veces, como también se ha visto, estas razones solo sirven para justificar e incluso legitimar desigualdades, de orden social, que no pueden producir sino más injusticia y dolor...” (p.192)

Cabe destacar, a su vez, la argumentación rigurosa de los acuerdos y discrepancias de la autora con las tesis de colegas relevantes del mundo académico feminista, lo cual le permite reorientar la indagación sobre las maternidades y el uso de las técnicas de reproducción asistida hacia ámbitos poco estudiados. Sin caer en la fácil descalificación y recuperando su experiencia como etnógrafa dentro del contexto de la reflexión antropológica sobre los estudios de género, Moncó se pregunta por la fuerza probatoria de algunas interpretaciones dominantes para explicar

el uso de las técnicas de reproducción asistida. Entre ellas, destacan las ambigüedades que presentan concepciones que recurren exclusivamente al sistema patriarcal y al deseo de los varones de una paternidad que legitime su virilidad para explicar la utilización de dichas técnicas, ya que, como argumenta la autora, son cada vez más las mujeres de elevada posición y condición social, “ejemplos modélico respecto a las exigencias feminista de libertad, autonomía y educación”, según las élites feministas, las que desean tener un hijo en solitario.

Por último, el análisis que Moncó nos presenta sobre las políticas públicas, centradas en las problemáticas de conciliación y de violencia de género, ayuda a mitigar esa incertidumbre, que según sugieren Cris Shore y Susan Wright (1997), se genera en torno a cuáles son las herramientas conceptuales más apropiadas para teorizar y analizar el funcionamiento de las mismas desde una perspectiva antropológica. En este caso, no sólo se destacan los aportes de varias disciplinas académicas que hacen de dichas políticas su objeto de estudio, sino que se muestra la relevancia de la perspectiva antropológica de género que deja al descubierto “los modelos socio-culturales” que las conforman en diversos contextos sociales, políticos e históricos donde se encuentran inmersas. Como bien señala la autora, “estos modelos tienen funciones explícitas por medio de las cuáles se norman las conductas, se construyen la realidad y se informa de las mismas, se representan en el pensamiento las realidades exteriores e interiores de los seres humanos, se interpreta y organiza el mundo e incluso de legitima el orden mismo impuesto por esos modelos.” (p.216). La necesidad de reflexionar sobre los modelos culturales que dan sentido a las políticas públicas de género, así como la forma en que se relacionan con las instituciones y los agentes concretos, permiten destacar los efectos reales en los sujetos a la que van dirigidas, más allá de la voluntad de sus formuladores.

En definitiva, quienes recorran las páginas de este libro podrán encontrar un trabajo bien escrito que los trasladará a los aspectos centrales de los estudios antropológicos de género enunciados con el rigor científico necesario, buscando contribuir a una reflexión que dista de estar extinguida y que resulta perentoria para el reconocimiento y construcción de sociedades menos desiguales. Pero, además, podrá acceder a una obra escrita desde el arrojo por el saber y la necesidad de trasmitirlo con claridad, virtudes que, en los tiempos que corren, van a contracorriente del inmediato deseo de brillar al son de modas intelectuales y designios académicos.

## Referencias

- Mohanty, Chandra Talpade. 1986. "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses." *Boundary 2* 12(3):333–58.
- Shore, Cris y Susan Wright (eds.) 1997. *Anthropology of Policy: Critical Perspectives on Governance and Power*. London: New York, Routledge